del cielo, Madre y consuelo de los Mexicanos: Tú eres la alegría de México y la honra de nuestra patria. Vírgen bendita, mira á tu nacion muda y sollozando de amor en tu presencia. No necesitas preguntar á tus hijos si te aman, porque en cada palpitacion de nuestros corazones te decimos: María, Tú nos amas y nosotros tenemos nuestras delicias contigo: Tú bajaste del cielo á visitarnos y por eso aquí nos tienes. ¡Oh Niña preciosísima, regocijo de la Trinidad Augusta. ¿Quién me diera el idioma de los Angeles, la sabiduría de los Querubines y el amor de los Serafines, para agradecer los beneficios que nos haces? pero ya que no podemos alabarte tanto cuanto eres digna, el cielo publique tus bondades. El Sér omnipotente que te crió te bendiga, la Sabiduría increada que te eligió por su Madre te glorifique, el Amor eterno de quien eres Esposa te sublime; y Tú que eres tan bondadosa, suple lo que falta á nuestra insuficiencia y dígnate aceptar nuestro trabajo; y pues eres Reyna del cielo y de la tierra, consigue abundantes gracias para tu Obispo y Clero, para ésta Diócesis y su Seminario y en fin, para todos tus hijos que tanto te aman.»

POR LA GLORIA DE QUERETARO

REMINISCENCIAS HISTORICO LITERARIAS.

POR

JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ.

MUSEO REGIONAL DE QUERETARO

POR LA GLORIA DE QUERETARO

REMINISCENCIAS HISTORICO - LITERARIAS.

CONFERENCIA DICTADA POR EL SEÑOR

JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ,

LA NOCHE DEL 24 DE JULIO DE 1943 EN EL SALON DE CONFERENCIAS Y CONCIERTOS DEL

MUSEO REGIONAL DE QUERETARO.

PALABRAS LIMINARES.

La Junta Local de Turismo y la Sociedad "Amigos de Querétaro", acordaron celebrar dignamente el aniversario de la conquista y fundación de esta Muy Noble y Leal Ciudad.

Invitado para dictar una conferencia lo fué el Señor Don José de J. Núñez y Domínguez, Director del Museo Nacional de Historia con sede en el Castillo de Chapultepec, síntesis de patrias heroicidades.

Esa conferencia se publica ahora por acuerdo de la Sociedad "Amigos de Querétaro", y resulta el número 1 entre las ediciones del Museo Regional, dependencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

La obra bellísima en su factura literaria, está plena de datos históricos sabiamente manejados. Es lógico esperar que su lectura al par que deleitosa, resulte fructífera para los estudiosos.

El Museo Regional de Querétaro y la Sociedad "Amigos de Querétaro" agradecen la valiosa cooperación del Sr. Núñez y Domínguez, gran señor en las letras mexicanas, por autorizar la publicación de su obra.

LEOPOLDO MARTINEZ COSIO
DEL INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGIA E HISTORIA.

Gentiles damas queretanas:

Nobles caballeros que me escucháis:

Querétaro es flor de milagrería, sede de prodigios, solar de lo maravilloso.

Cuando se habla de esta ciudad, de rancio abolorio en cualquiera de las etapas de su vida histórica, las rosaledas de la leyenda dejan caer sus flores en la evocación de un hecho; la conseja distiende su velo de reina Mab para poetizar el sucedido prosaico; o las gomas combustas de los turíbulos místicos derraman sus perfumes de celestes prodigios sobre la rememoración de un fasto glorioso.

Querétaro, como ciertas urbes medievales de Europa, ha coexistido en su pretérito con lo sobrenatural y sigue en lo actual, presa del encanto de un sueño mirífico, cual la Bella Durmiente del bosque en el cuento infantil. En ella se han detenido los siglos para convertirla en relicario de tesoros magníficos. Surge a la civilización occidental entre choque de aceros y zumbar de flechas; arrullan sus sueños de infanta mestiza tintineos de bronces eclesiásticos; en la pubertad, el órgano angélico de Santa Rosa la hechiza con las melodías de sus tubos de magia; y ya madura, asiste a grandes tragedias y repercuten en su corazón monjil las detonaciones de armas mortíferas que ponen fin a una quimera imperial.

Querétaro es a la par tierra de gestas y predio de santidad. La diademan manos indígenas con la corona almenada de las villas insignes y en la seda cerúlea de su cielo la taumaturgia de la fé borda la épica figura del apóstol, que en sus noches serenas traza su caminito con polvaredas de luceros.

La vida histórica de Querétaro es un libro de estampas; un libro de aquellos en que dibujantes que a la par ceñíanse la espada

guerrera, perpetuaban las hazañas de los esforzados campeadores de otras épocas. Estampas miniadas por maeses iluministas y frailes pacientes que en orgías policromas derramaban oros y argentos en un mundo de caballería y que ente floras y faunas fantásticas hacían desfilar a pálidas reinas en hacaneas semejantes a unicornios junto a pajes de mordoradas ojeras y cuerpos de efebo.

Y las estampas queretanas, como las "Chronicques et conquestes de Charlemaine", de Jean Le Tavernier, como las crónicas del célebre iluminador Froissart, como el libro que Marco Polo llevó al gran Khan, poseen el embrujo de un pasado en que se hermanan la fuerza y la gracia espiritual; lo real y lo irreal; el lauro bélico y el mirto del arte; el místico rabel y el atabal de la lid; la gárgola que es poema pagano de piedra y el signo de la cristiandad, que renueva el milagro del Gólgota sobre "el cerro azul de las nieves" que ya tenía así el anticipo del manto de la Virgen.

¡Qué incomparable delicia la de hojear estas estampas! ¡Cómo al contemplarlas se nos llena el alma de dulcedumbres cual si la inundara el hibleo licor tan grato a los dioses! Y si lo hacemos en placentero aniversario, como hoy mismo, creeremos que no han transcurrido más de cuatro centurias de aquellos inmortales episodios!

Pero, hojeemos ese libro reminiscente. Veamos esta estampa nicial que se llama

EL MERCADER AMBULANTE

Había nacido entre nopaleras este que fué desde la puericia un niño alharaquiento y jubiloso. En Nopala, su cuna, donde quiera que él metía su personilla parecía que entraba algún genio juguetón de esos que el dios Yoxippa gustaba que alegraran sus banquetes. Era lo que se llama el buen humor andando y tan alborotador se mostraba, que todos, desde sus familiares, dieron en llamarle "Conín", que en lengua otomí quiere decir tanto como ruido o barullo.

Conín creció sin que su carácter bullanguero se apaciguara. Bien que no hacía las travesuras de antaño, habíase vuelto jovial y

comunicativo. Tenía de sobra lo que hoy llamamos buen genio. Y como sabía de lo que era poseedor, juzgó que la mejor manera de sacarle provecho era ejercer un oficio en que pudiera desarrollarle. ¿Y qué mejor que el comercio para su labia y su jácara? Y comerciante se hizo; pero no sedentario, sino ambulante, porque gustaba de mover los pies y conocer sitios lejanos.

Hete aquí que Conín comenzó a traficar primero con los de su propio pueblo; luego en los de los aledaños y más tarde se echó campo traviesa, por atajos y bosques, subiendo y bajando sierras, trasponiendo lomerías, vadeando riachuelos, trotando por llanuras inmensas.

Allá iba siempre contento, metiendo ruido doquiera. Su vestido, como dice el Padre Sahagún, era "muy buen y galano". Su "maxtle" era tan limpio como su manta. Con sus recias "cacles" levantaba el polvo del camino. Su larga cabellera contrastaba con sus bezotes de "chalchihuitl" y a veces con sus orejeras de turquesa.

Como todos los de su gremio, portaba los utensilios adecuados a sus menesteres y como cualquier "tlameme" servíase de los "petlacalli", cestos de palma, que dieron su nombre a las "petacas" actuales; del "tapechtli", cuando necesitaba de algún compañero que le ayudara a cargar las efectos; del "cacaxtli", gancho para los bultos y del "mecapalli" para sostenerlos. No abandonaba la vara lisa y pintada de negro que debían llevar todos los "pochteca" coma símbolo de su clase; y es de suponer que cuando Conín adquirió buen caudal, ha de haber ido precedido de un esclavo, que conducía un mosqueador grande y vistoso de plumas, papel o madera delgada.

Valiente, dicharachero, insinuante, el mercader nopaleño era, sin saberlo, como todos los "pochteca" de entonces, el precursor de los populares "varilleros" de hogaño, casi todos de origen otomite.

Aparte la otomí, que era la de su raza, Conín parlaba con facilidad la de los náhuas: y por ello, lo mismo iba a Tlaxcala, cuyo señorío reconocían los suyos, que a Tenochtitlán la populosa capital azteca. para vender en los "tianguis" sus mercaderías, y comprar otras.

Por su genio expansivo había logrado lo que nadie hasta en-